

Fundada en 1864 por su bisabuelo, Lehmann Bernheimer, la emblemática casa de antigüedades Bernheimer de Munich, un espectacular edificio de estilo barroco de seis alturas situado en la Lenbachplatz, cimentó su prestigio como galería de telas y alfombras orientales antes de abrir su catálogo al exuberante mobiliario renacentista, las antigüedades francesas, los tapices, las porcelanas y demás objetos de arte. Hacia 1900, la casa Bernheimer era ya proveedora oficial de la corte del rey Luis de Baviera, e incluía entre sus clientes a magnates americanos, como William Randolph Hearst, y miembros de la aristocracia europea.

El boyante negocio sufre un drástico giro con el ascenso al poder de los nazis en 1933.

En la dramática *Noche de los Cristales Rotos* en 1938, el escaparate principal de la tienda es destruido, los hermanos Bernheimer son arrestados, forzados a entregar sus propiedades a los nazis y conducidos al campo de concentración de Dachau.

Se les permite escapar con vida de Alemania a cambio de que adquieran —a un coste exorbitantemente mayor a su precio real— una plantación de café en Venezuela que pertenecía a unos parientes del mariscal Goering. El futuro delfín del emporio, Konrad, nació en Venezuela y allí pasó sus primeros cuatro años hasta que, en 1954, fallecido su padre prematuramente y con su abuelo nuevamente en Munich a cargo del recuperación negocio familiar, regresó a Europa donde tomaría en el futuro el relevo en 1977, con sólo 26 años, como heredero de una histórica saga de anticuarios. El joven y audaz Konrad poco a poco va cambiando la orientación de la galería hasta que, a principios de los 90, decide suprimir los departamentos de porcelana, alfombras, tapices, etc, para concentrarse en exclusiva en el área de la pintura antigua. El año 2002 marca un punto de inflexión en su carrera con la adquisición de la mítica galería Colnaghi, fundada en 1760, la primera especializada en grabados y que desde finales del siglo XIX empezó a vender pinturas de antiguos maestros teniendo una importancia esencial en la formación de algunas de las más reputadas colecciones norteamericanas como las de

“En mi época de estudiante recorrí España visitando festivales taurinos”

Konrad Bernheimer

El káiser de los Antiguos Maestros





El descanso en la huida a Egipto. Giovanni Maria Morandi (1622-1717)

Isabella Stewart Gardner, Henry Clay Frick y Andrew Mellon. El reputado anticuario alemán, director del área de Pintura de TEFAF desde 2004, que habla fluidamente el castellano con un ligero y cálido acento americano, nos descubre que: “desde pequeño viajé a menudo a España acompañado de mi madre y mis hermanas. Soy un gran aficionado a los toros y en mi época de estudiante recorrí el país de punta a punta durante temporadas enteras visitando las principales ferias taurinas...”.

Muy pocos anticuarios pueden presumir de ser la cuarta generación en el negocio familiar. Si no hubiera sido anticuario ¿a qué le hubiera gustado dedicarse?

Una legislación muy restrictiva

En esta edición de TEFAF participan sólo 4 anticuarios españoles, y Bernheimer atribuye lo exiguo de este número a nuestras leyes de patrimonio. “El problema ha sido que en España, al igual que en Italia, el mercado del arte ha sido un mercado casi exclusivamente nacional debido a las restricciones de exportación –expone el experto- Y un país que pone cortapisas para introducir sus obras de arte en el circuito internacional tendrá forzosamente una presencia reducida. Parece que en los últimos tiempos estamos asistiendo a una relajación de estos obstáculos. Si un anticuario de Madrid o Barcelona tiene una obra importante pero no puede venderla al extranjero por no tener un permiso de exportación, esto supone sin duda un freno esencial. Cuando se facilita el intercambio, la situación naturalmente cambia y ya es posible ofrecer, en ferias como TEFAF, piezas de gran nivel...”

Instinto para las tendencias

Bernheimer ha tenido siempre un gran olfato para identificar las tendencias. “Fui uno de los primeros en detectar que el mercado de las alfombras antiguas estaba en crisis –no cuenta- En los años 80, en nuestra antigua galería aún teníamos un departamento de alfombras antiguas y estábamos considerados el número uno de Alemania. El gerente era un gran experto pero yo veía cómo estaba cambiando el mundo así que cuando nuestro especialista falleció opté por no sustituirle. Me dije: ‘voy a liquidar este negocio’. Y no me equivoqué: pocos años después el mercado se ‘cayó’ completamente. Algo similar ocurrió con el mueble francés del siglo XVIII, del que también poseíamos una valiosa colección. ¡Menos mal que entre finales de los 80 y principios de los 90 la finiquité!. Cuando hojeo los catálogos de Colnaghi de los años 60 y 70, me maravillo al comprobar la cantidad de cuadros importantísimos que todavía era posible tener en una galería, pinturas del Renacimiento italiano, venecianos del XVIII, *canalettos*, *guardis*, *marieschis* a docenas, hoy día eso no existe, ¡se acabó!. Y creo que este fenómeno va camino de repetirse con la gran pintura holandesa del XVII, ¡se está acabando!. Antes no era extraño ver durante la feria de Maastricht 20 o 25 cuadros de Van Goyen. Si ahora vemos 2 o 3, ¡ya es mucho!. El mercado para las obras importantes es cada vez más pequeño”.

“Cuadros importantes del XVII y XVIII siguen infravalorados en comparación con Warhol y Koons”

Aunque soy, efectivamente, la cuarta generación, en realidad soy el primer marchante de mi familia especializado en pintura de Antiguos Maestros pues la casa Bernheimer, fundada por mi bisabuelo, era una de las clásicas galerías de ‘antiquariato generale’. Todos los fines de semana, cuando yo contaba con 6 u 8 años, salía de paseo con mi abuelo, él siempre quería visitar el

Bayerisches Nationalmuseum, el gran museo de artes decorativas, en cambio yo quería ir a la Alte Pinakothek porque ya desde chiquillo lo que más me interesaba era la pintura. Solíamos situarnos en medio de una sala, por ejemplo, e intentar identificar las pinturas sin mirar las etiquetas.

Con 6 años empecé a acompañar a mi abuelo en sus frecuentes viajes de negocios y allá donde fuera me presentaba como ‘el nieto que va a continuar el negocio’.

Sin cumplir los 10 años me convertí en un avezado *connoisseur* capaz de distinguir si un tapiz era turco o persa, si la porcelana era mayólica, de Castel Durante, Urbino o Deruta, o si ese terciopelo del siglo XVI era de Génova, Florencia o Venecia...

Mi abuelo mandaba su chófer a buscarte, dos veces por semana como mínimo, para que pasara las tardes en la galería, un día recibiendo lecciones del responsable de tapices y alfombras, otro con el de muebles.... Ése era el –privilegiado- mundo en el que me crié. No conocí otro. Mi abuelo me insistía en que: “lo más importante en nuestra familia es el arte”. Al poco tiempo de regresar a Munich, había sido elegido

Presidente de la Asociación Nacional de Anticuarios de Alemania, y había fundado la Feria de Munich. Recuerdo que yo ¡con apenas 6 años!, asistí al acto de inauguración en el que me sentaron en primera fila entre mi abuelo y el Ministro de Cultura.

Desde joven me atraía la arquitectura y, si las circunstancias hubieran sido diferentes, me hubiera gustado dedicarme a ello. En el colegio disfrutaba muchísimo con mi grupo de teatro. De hecho, cuando salí del internado al finalizar el bachillerato, ¡todos mis compañeros pensaban que me iba a dedicar a la interpretación!. Pero me fui a Londres y mi vida siguió el rumbo preestablecido, estudié Historia del Arte y- ¡menos mal!- Business Administration.

Usted empezó a trabajar con los Antiguos Maestros en 1985 y entre sus hitos figura la adquisición (por 3,4 millones de libras en Sotheby's en 1991) en asociación con el marchante Bruno Meissner, del cuadro El Castillo de Königstein de Bellotto, que vendieron a la National Gallery de Washington por unos 10 millones de dólares. ¿Qué otras ventas le gustaría recordar?

Los negocios más importantes no son los 'chollos', sino los cuadros importantísimos –como el Bellotto- que logras vender a una colección importante. Con esos cuadros no suele hacerse mucha 'plata' pero lo que cuenta no es el beneficio sino el placer de localizarlo y lograr venderlo a una colección de prestigio.

Me resulta muy difícil resumir las ventas más significativas ¡ha habido tantas!. A veces las que más recuerdas no son necesariamente las que han sido las más interesantes en términos económicos sino aquellas que poseen un valor sentimental. Casualmente la semana pasada coincidí en Nueva York con un gran coleccionista que me recordó que su primer cuadro se lo vendí yo, era una pequeña pintura flamenca del siglo XVII de la que posteriormente se deshizo porque su colección había tomado otros derroteros, enfocándose hacia la pintura italiana, barroca, de hecho nos compró un Rubens muy importante.

Hace algunos años vendimos otro cuadro muy importante a la Pinacoteca de Munich, del pintor francés Carle Vernet, algo realmente muy difícil, igual que vender al Louvre al que vendimos una fantástica naturaleza muerta de Baltasar van der Ast, un holandés del XVII.

Una de las estrellas de nuestro stand

La saga continúa

Su hija Blanca, la quinta generación de Bernheimer dedicada al negocio familiar, desde el 2003 ha introducido la fotografía de los siglos XIX y XX en el programa de su galería. El anticuario admite que: "Blanca sigue las tendencias pero ¡también la costumbre familiar de respetar la tradición y abrir un camino nuevo!. Mi bisabuelo empezó con las telas antiguas, mi abuelo con las alfombras, muebles antiguos y escultura, y yo con los antiguos maestros. La fotografía tiene que normalizarse. Hay demasiada y no toda es de primera calidad. Hemos visto precios exagerados pagados por fotos de Gursky o Struth, que no es lo mismo que una foto rarísima del XIX, de la que sólo existan una o dos copias en el mundo, y que pueden cotizarse por encima del millón. Cuando visito Paris Photo –en la que mi hija ha participado este año con enorme éxito- veo mucho que no me parece gran cosa, y solo unos pocos realmente extraordinarios...".

en TEFAF, será un Frans Francken, quizá el más valioso que se conserva en manos privadas.

Cuando estudiaba los libros sobre este pintor, mientras pasaba las páginas mis ojos siempre se iban a las fichas que indican si la obra sigue en manos privadas. Resulta muy complicado descubrir en qué colección particular se ocultan estos cuadros. De cualquier forma éste era, en mi opinión, el mejor del maestro pero resultaba imposible averiguar su paradero. Mi intuición me decía que se hallaba en Alemania pero no podía afirmarlo a ciencia cierta. Un día me contactó una familia anunciándome que tenían un par de pinturas que deseaban vender. Acudí a verlas, no me parecieron especialmente valiosas, pero pude atisbar por una puerta entreabierta, otro cuadro –éste sí, maravilloso- que colgaba de las paredes de otra habitación. ¡Era el Frans Francken que llevaba tanto tiempo buscando!

La familia me hizo saber, sin embargo, que no estaban interesados en desprenderse de él. Dos horas más tarde abandoné la casa y ¡lo había comprado!

¿Cómo ve la cuestión de las restituciones en el área de la pintura antigua?

En este campo uno tiene que estar muy

atento al comprar para evitar problemas. Es muy emocionante, cuando un cuadro ya ha sido restituido a su legítimo dueño, ayudar a venderlo. Le pongo varios ejemplos: hace años, salió en subasta, en Nueva York, una extraordinaria crucifixión con un fondo de oro, era una obra alemana, rarísima, datada entre 1480-1490, obra de un anónimo Maestro de Munster.

Lo vendían las hijas del anticuario Seligman de París. Cuando los nazis llegaron a Francia, muchas colecciones, entre ellas la Seligman, fueron incautadas, y después de la contienda, el cuadro no se reintegró en la colección familiar sino que fue a parar al Louvre. Yo conocía muy bien ese cuadro, me fascinaba cada vez que lo contemplaba en el Louvre, pero ¿cómo iba a saber que escondía un problema de restitución?. Cuando lo ví en aquella subasta lo compré. Después de la venta sus dueñas, dos señoras muy ancianas, querían saber quien había adquirido el cuadro de su familia. Cuando me las presentaron se echaron a llorar diciéndome: "recordamos muy bien que nuestro padre hacía negocios con los Bernheimer de Munich. Ahora ya sabemos que nuestro cuadro ha llegado a buenas manos". Un año más tarde les escribí una carta donde les decía: "Ahora sí pueden estar seguras de que su cuadro descansa en buenas manos. Está en la National Gallery de Washington".

En términos de ventas, los coleccionistas privados parecen tener mayor peso que los museos en ferias como TEFAF. ¿Por qué?

Bueno, no es exactamente así. Ciertamente los museos americanos son grandes clientes dado que el Comité de Admisión cuenta con un elevado número de *curators* procedentes de pinacotecas norteamericanas que tienen acceso a las piezas antes que se abran las puertas de la feria lo que les da una ventaja inapreciable para elegir antes que los demás. Y ¡también vienen muchos coleccionistas españoles!. En las últimas ediciones solían acercarse el segundo fin de semana. Hace años, yo lo atribuyo a la labor de promoción realizada por el embajador de Holanda en España, empezaron a visitar TEFAF grupos de coleccionistas españoles, también suramericanos (especialmente mexicanos y argentinos), y el año pasado, una nutrida delegación de chinos. El perfil se ha ido globalizando. Por ejemplo, entre mis clientes tengo a un joven de Tailandia. Se trata de un muchacho cosmopolita, procedente de una familia muy rica, con

“Tengo una particular debilidad por maestros como Lucas Cranach”

COLECCIÓN GERSTENMAIER

La Pintura *flamenca*



Jan Brueghel I y Joos de Momper. *Paisaje con figuras*. 1600-1610. Colección Gerstenmaier

LA PINTURA FLAMENCA DE LA COLECCIÓN GERSTENMAIER

Del 4 de febrero al 18 de abril de 2010

Palacio Los Serrano. Espacio Cultural de Caja de Ávila
Plaza Italia 1- 005001 Ávila . Tel. 920 212 223

 |  | EspacioCajadeÁvila
PALACIO LOS SERRANO

Caja de Ávila



David y Betsabé. **Lucas Cranach el Viejo** (1472-1553)

apartamentos en Londres y París, y está reuniendo una colección muy interesante. También hay rusos, muy cultos, así como coleccionistas de Grecia, Turquía, o incluso de los países árabes, pues en los últimos tiempos han ido abandonando el arte islámico y compran más pintura europea. Creo que esa tendencia se va profundizar cuando se abran los museos del Golfo, Abu Dhabi, Qatar...

En la última edición de TEFAF usted dijo "todavía hay un montón de dinero circulando, el mercado no está en crisis, si la hay ¿será en otro lugar?". Usted se define como un eterno optimista, pero ¿cuáles son las previsiones para este año?.

¡Soy el menos indicado para contestar!

El por qué de un cuadro kitsch

"En nuestras casas tenemos una colección muy ecléctica, obras extraordinarias -muebles, tapices...- heredadas de mi abuelo, y cuadros muy buenos comprados por mí.

Y en cada exposición de fotografía que organiza mi hija Blanca compro alguna obra. En el comedor de mi casa, en un lugar preferencial, tengo un cuadro que podríamos denominar algo 'kitsch', de un pintor de Berlín del siglo XIX, casi desconocido.

Mis invitados suelen quedarse algo desconcertados y se preguntan '¿por qué tendrá el señor Bernheimer un cuadro así?'. La explicación es puramente sentimental. Se trata del primer cuadro que compré. Fue en 1968 cuando yo tenía 18 años. Me costó unos 800 marcos", evoca el anticuario alemán.

¡Siempre veo las cosas con optimismo!. El año pasado el resultado fue muy bueno, y eso que atravesábamos la peor fase de la crisis, mientras que ahora tenemos la sensación de que hemos dejado atrás el momento más terrible, por eso pienso que ¡éste será aún mejor!. La crisis se cebó sobre todo con el arte contemporáneo y del siglo XX inmersos en una increíble burbuja especulativa. Aunque los precios de la pintura antigua están subiendo, cuadros importantes de los siglos XVII y XVIII aún siguen infravalorados si los comparamos con Andy Warhol y Jeff Koons.

Su llegada a Colnaghi en 2002 coincidió con el boom del arte contemporáneo. ¿Cómo ha evolucionado el mercado desde entonces?. Los antiguos maestros parecen no solo mantener sino aumentar su valor. Y este año un dibujo de Rafael se ha coronado como el lote más cotizado del año en subasta...

Sí, pero Rafael solo hay uno, no es una referencia válida. Cuando Koons vende una de sus obras por 10 millones, puede poner en circulación otra y otra... la oferta no se agota, y eso no sucede con Rafael o Miguel Ángel de los que es casi imposible hallar obras en el mercado...

Todo lo que es raro y verdaderamente bueno sigue subiendo de precio. Tengo una particular debilidad por algunos maestros como Lucas Cranach, siempre lo compro -afortunadamente me lo puedo permitir-. También hay nombres 'mágicos' como Rubens o Rembrandt que conoce todo el mundo y son los preferidos de los nuevos coleccionistas procedentes del arte moderno y contemporáneo. Uno tiene que imaginarse como funciona esto. Muchas veces los compradores no son grandes *connoisseurs* sino gente que tiene 'plata'; si puede presumir de tener 1 o 2 *picassos* en su casa cuando vengán sus amigos -que tampoco tienen ni idea de arte- éstos dirán "mi amigo tiene un *picasso* que ha debido costarle 20 o 30 millones". Estamos hablando del artista como marca. Si ese señor adquiere, por ejemplo, un magnífico Frans Francken que puede costarle 1 o 2 millones, no le va a proporcionar esa notoriedad entre sus amistades porque ninguno sabrá quién es. Pero si consigue un *rubens* o un *rembrandt* entonces puede alardear de ello porque "esos nombres ya los hemos oído".

Vanessa García-Osuna

TEFAF Maastricht
12-21 de marzo
www.tefaf.com



Artur Ramon i Navarro

El futuro tiene raíces

Artur Ramon i Navarro pertenece a la cuarta generación de una insigne dinastía de anticuarios entre cuyos clientes se encuentran prestigiosas colecciones públicas y privadas de todo el mundo; en su currículum despuntan ventas como la realizada al Museo del Prado de un emblemático desnudo femenino de Alonso Cano, 35 dibujos de Pere Pau Montaña o *Vendedores de frutas*, el único óleo de temática civil de Jacinto Jerónimo de Espinosa; recientemente vendieron al Bowdoin Institute de Estados Unidos, dos manchas de Lucas; y al Louvre, la *Rendición de Granada* de Francisco Bayeu, así como dibujos de Bayeu,

Maella, González Velázquez, Jordaens, Ardemans y Herrera a la Biblioteca Nacional.

“Siempre pensé que me dedicaría a este oficio porque me gusta y porque lo siento. De no haber seguido este camino, hubiese querido ser escritor. Arte y literatura son mis pasiones, por este orden”, nos confiesa.

Artur Ramon Art forma parte del exiguo contingente de anticuarios españoles en TEFAF (sólo cuatro) y participa también este mes en el exclusivo Salón du Dessin de París: “Me he propuesto no repetir ningún stand. Es un desafío increíble”, nos revela el joven anticuario que nos comenta algu-

“De no haber sido anticuario, me hubiera gustado ser escritor”

“He tardado tres años en identificar un dibujo de Procaccini”

nas de las obras –valoradas entre 1.000 y 200.000 euros– que podrán contemplarse en la feria holandesa: “Una pareja de trampantojos rarísimos de Giuseppe Crespi, autor del que sólo se conocía otro dibujo hasta la fecha; una de las mejores sanguinas de Tiepolo, un *Estudio de cabeza* siguiendo un modelo en terracota de Alessandro Vittoria... Y entre los españoles: obra sobre papel de Ribera a Picasso, pasando por Bayeu, Lucas, Fortuny, Sunyer, Torres-García, Miró, Dalí y Barceló”.

El coleccionista de dibujos debe estar muy preparado, según el marchante: “En el dibujo se concentran diversas variables que dificultan las atribuciones. No tiene los mismos estilemas Poussin dibujando a tinta que a lápiz, las dificultades se multiplican y cuesta encontrar las identidades de obras que no acostumbran a estar firmadas. He tardado tres años en identificar un dibujo, pluma y aguada marrón, que tenía una atribución errónea a Pietro da Cortona. Gracias a la iconografía, *Mercurio ofreciendo el Niño Baco a las Niñas*, dí con un ejemplar de tema similar de Maratta y a través de Maratta y de su experta, Stella Rudolph, dimos con *La Voz dormida en el Tiempo*. Se trataba de uno de los más bellos dibujos de Andrea Procaccini, artista italiano que trabajó en España y murió en La Granja. Esta obra será una de las que presentaremos en el Salon du Dessin de París. Para TEFAF he buscado un equilibrio entre el dibujo antiguo y el moderno, con alguna nota de contemporáneo, entre lo español y lo italiano. He querido también explicar el mundo en el que se forma Picasso ante de París, me refiero a la Barcelona de 1900 con artistas como Sunyer, Pichot o Nonell poco conocidos allí. Algunas de las obras las hubiese llevado a una feria española, otras quizás no. Lo que es inconcebible es que hubiese podido acudir sólo con obras sobre papel a una feria española, hoy por hoy”.

Clara Benet

TEFAF Maastricht
12-21 de marzo
www.tefaf.com

“Me fascinan las obras

Franks Cohen, que dejó la escuela a los 15 años para ponerse a trabajar como vendedor en los tenderetes de los mercadillos de Manchester, encarna el epítome del brillante hombre de negocios hecho a sí mismo. Desde que en 1997 vendiera por 25 millones de libras su emporio DIY (siglas en inglés de *Hágalo Usted Mismo*), una cadena de medio centenar de tiendas dedicadas al bricolaje, ha acreditado una mediática trayectoria como ávido coleccionista de arte contemporáneo y promotor de transgresoras exposiciones en Initial Access, la galería que abrió en 2007 en Wolverhampton.

Nieto de emigrantes rusos, Cohen pertenece a la exclusiva liga de coleccionistas privados judíos como Charles Saatchi y Anita Zabludowicz, y no acostumbra a perder el tiempo, “estoy siempre alerta y en continuo movimiento. Si no estás perdido”.

En su vivienda de estilo modernista situada en Cheshire, en la que atesora algunos ejemplares de Cobi (la mascota perruna de la Olimpiada de Barcelona diseñada por Javier Mariscal), el coleccionista acumula una valiosa colección de arte británico moderno de la década de los 70. A finales de los 80, Cohen empezó a patrocinar al grupo de los Jóvenes Artistas Británicos (YBA) liderado por Damien Hirst, al tiempo que compraba arte alemán y norteamericano de la década de los 80 y 90, arte japonés contemporáneo (especialmente artistas como Murakami del movimiento Superflat), y más recientemente obras contemporáneas chinas e indias. “Cuando empecé a coleccionar arte contemporáneo quería hacer algo diferente no limitarme a imitar a otros. Por eso fui el primero en organizar una gran exposición dedicada al arte contemporáneo de la India”.

Padre de dos hijos (Adam y Georgina) que trabajan para la galería Gagosian, Cohen creció en la región de Chetham Hill, una especie de “gueto” judío que ahora se ha transformado en una zona habitada mayoritariamente por indios así que cuando Cohen visitó India, hace casi treinta años, no se sintió completamente extraño.

Su colección incluye cerca de 1.500 obras, que en su mayoría versan sobre la destrucción y la muerte, y que han sido expuestas en la Tate, el Guggenheim de Nueva York y el Art Institute de Chicago.



El coleccionista inglés Frank Cohen en la galería Initial Access.
Crédito de la foto: David Sillitoe

Frank
Cohen

“No entiendo qué sentido tiene guardar una colección de arte en unos almacenes. Creo que, al igual que todos los coleccionistas que cuentan con espacios públicos, hay que mostrarla al público”.

Tendencias del Mercado del Arte ha tenido la oportunidad de conversar con el apodado

‘Medici del Norte’, miembro en el 2003 del jurado del Premio Turner, y uno de los fijos en la lista de *Los 200*

Coleccionistas más Importantes del Mundo que elabora cada año la revista ArtNews.

“Nací y me crié en Manchester donde trabajé en distintos negocios míos durante años antes de poner en marcha los establecimientos DIY. Cuando era joven me aficioné a las monedas raras y curiosas y logré reunir una colección que se convirtió en una de las mayores del Reino Unido.

El padre de mi esposa Cheryl, Jack

s sencillas y audaces”



Garson, aunque era anticuario atesoraba pinturas de artistas británicos contemporáneos. ¡Siempre me había inspirado el arte británico!. Entre los años 70 y 80, empecé a coleccionar cuadros de pintores como L.S Lowry (de hecho la primera pintura que compré fue un Lowry, *The Family* (1961) por 1.100 libras a mi suegro en 1972), y también trabajos de Kossoff, Auerbach y Armitage. Después de hacerme con aquel primer Lowry comencé a forjar una co-

lección de calidad movido por mi pasión por los artistas británicos modernos de los que poseo abundantes obras en mi casa. Me encantan, por ejemplo, Turnbull y Roberts. En los 90, la exposición *Freeze* de Damien Hirst fue la espita que inflamó mi pasión por el arte contemporáneo que se ha materializado en una colección en permanente crecimiento y que acoge obras de artistas de todos los rincones del mundo”, nos relata el afamado coleccionis-

El Medici inglés

“La galería Initial Access se inauguró en el 2007 –nos cuenta Cohen-. Ubicada en las afueras de Wolverhampton, en ella se exhiben diferentes aspectos de mi colección. El espacio permite a los visitantes ver mis últimas adquisiciones de algunos de los grandes nombres del arte contemporáneo.

El hecho de que mis raíces estén en el norte de Inglaterra y yo sea el mayor coleccionista de arte contemporáneo fuera de Londres, influye en mi deseo de abrir un espacio fuera de Londres. Wolverhampton está a medio camino entre Manchester y Londres, es de fácil acceso desde ambos puntos. En el norte así como en el West Midlands tienen su sede instituciones tan prestigiosas como la Manchester Art Gallery, Wolverhampton Art Gallery, la Ikon Gallery en Birmingham, la New Art Gallery Walsall y Crompton Verney en Warwickshire. Estos centros públicos son fantásticos se nutren de la bulliciosa escena artística de la zona por lo que es fabuloso que Initial Access forme parte de este excitante circuito”.

ta británico nacido en 1943.

Usted ha mantenido una estrecha relación con algunos de los artistas contemporáneos más célebres. ¿Recuerda alguna anécdota especial?

Recientemente, en el programa de televisión *School of Saatchi* que emite la BBC, coincidí con Tracey Emin, de quien poseo algunas obras en mi colección. Al final del programa, al anunciar al ganador, no pude evitar derramar una lágrima y Tracey me dijo sarcásticamente: ‘Va a resultar que tienes sentimientos!’. Fue realmente divertido trabajar con ella –admito que me encanta colaborar con artistas de los que poseo obras. [En este ‘reality show’ el mecenas Charles Saatchi seleccionaba a un artista para protagonizar su próxima gran exposición y se le ofrecía un estudio propio para los siguientes tres años. Cohen formaba parte del jurado junto con Tracey Emin, el crítico y locutor Matthew Collings y la comisaria del Barbican Centre Kate Bush]

¿Ha encargado alguna vez una obra de arte?

Todavía no. Prefiero que los artistas se sientan libres de ataduras y condicionamientos e imaginen las obras siguiendo su instinto.

¿Cómo distingue las “boutades” de

Yue Minjun. *Between Men and Animal*, 2005.
Copyright: el artista. Cortesía: The Frank Cohen Collection

los “raptos de genialidad”?

Me gustaría creer que mi larga experiencia viendo obras de arte y visitando a los artistas en sus estudios en los comienzos de sus carreras me ha servido para tener un buen ojo que me hace apostar por artistas que han sido capaces de despuntar en el mercado y que algún día serán ‘grandes’.

El boom que vivimos en los 90 aupó a muchos artistas que subieron como la espuma pero que fueron rápidamente olvidados. Para mí, comprar obras de arte tiene que ver más con una inversión en la vida de un artista que con el propio ‘mercado’ en sentido amplio. La regla de oro es comprar aquello que te gusta, y por lo general ¡funciona!.



Chen Lei. *The Big Kiss*, 2007.
Copyright: el artista. Cortesía: The Frank Cohen Collection



Vientos de Oriente

“En los últimos tiempos he estado comprando obras de artistas de India, China y Japón, algunas de las cuales se mostrarán en la exposición *Facing East* –nos cuenta Cohen en relación al próximo boom en el mercado del arte- pero igualmente creo que hay un montón de creadores talentosos procedentes de Oriente Medio. [En la exposición *Facing East* se exhiben una decena de trabajos de artistas emergentes de China, India y Japón, entre ellas, una sorprendente escultura de una cría de elefante hecha por el artista indio Bharti Kher, o *Gilded Head*, una monumental cabeza dorada en fibra de vidrio de Ravinder Reddy, uno de los artistas indios más en boga, tampoco faltarán uno de los icónicos lienzos llenos de caras sonrientes de la artista china Yue Minjun; y el visitante podrá adentrarse y husmear los papeles y bocetos de un artista cuyo estudio será recreado en la instalación *London Mayfair House* por el japonés Yoshitomo Nara; el prolífico Takashi Murakami estará representado por una provocativa escultura y una vibrante pintura de 2003].

¿Qué obra de arte de su colección le hubiera gustado crear a usted?

Lamentablemente, ¡carezco de talento artístico! Pero me emociona, por ejemplo, la escultura *Baroque Egg with Bow* de Jeff Koons. Su gran complejidad de ejecución así como sus detalles requirieron de una labor concienzuda y meticulosa, el resultado es increíble, no tiene parangón. Koons siempre ingenia obras colosales que esconden potentes mensajes...

¿Cree que existe una relación entre los méritos artísticos y su valor de mercado? Otro coleccionista famoso (Charles Saatchi) dijo recientemente que “el dinero es el mensaje”. ¿Está de acuerdo?

No. Hay algunos artistas cuyo

trabajo no me interesa y que, sin embargo, se cotizan a precios altísimos; no obstante también tenemos el caso opuesto.

De todas formas, en general, puede decirse que el arte realmente bueno sobresale, se distingue del resto y eso justifica que se venda a precios más elevados.

Damien Hirst suele concebir obras que plantean reflexiones sobre esta cuestión, y las suyas me parecen propuestas inteligentes: utilizar el arte para hacer observaciones y advertencias acerca del poder del dinero.

¿Están los coleccionistas reescribiendo la Historia del Arte?

¡Cualquier persona implicada en el mundo del arte lo está haciendo!. El



mundo se ha convertido en un lugar mucho más pequeño ahora que nos hemos vuelto tan internacionales y hay mercados del arte en casi todos los territorios. Los coleccionistas, por supuesto, están contribuyendo a esta historia, pero sólo como una pequeña parte, junto con los artistas, galeristas, comisarios, periodistas, ferias de arte y, por supuesto, los aficionados al arte.

¿Hay artistas españoles representados en su colección?

Sí, tengo obras de varios artistas españoles como Joan Brossa y Antoni Tàpies.

Cuando ve una obra de arte nueva ¿qué es lo primero que le llama la atención?

Lo que me fascina de una obra es que plantee una respuesta intuitiva que sea difícil describir con palabras. El mejor arte es el que juega con las emociones o con el movimiento, y de alguna manera, de cualquier manera, de hecho – y te hace experimentar la angustia o la tristeza. Me gustan las obras sencillas y audaces –y por supuesto que estén bien realizadas. Me siento atraído por todo lo que provoca una impresión en mi y mi sentido estético

Se dice que los coleccionistas privados condicionan cada vez más los programas de los museos. ¿Está de acuerdo?

¡Por supuesto! Si un coleccionista presta una obra a un museo entonces el museo saca un beneficio al mostrarlo. Existen un montón de colecciones privadas que raramente se muestran al ojo público y esto es una vergüenza para la gente que visita nuestras maravillosas colecciones públicas. Pienso que los museos tienen sus propios criterios al programar exposiciones pero si los coleccionistas son capaces de ayudar de cualquier manera, no lo veo como algo malo o pernicioso.

¿Cuáles han sido las obras de arte más caras de su colección hasta ahora? Y ¿las oportunidades?

El artista por el que más he pagado hasta ahora ha sido Jeff Koons (2,5 millones de dólares). Le aconsejo que, cuando se trate de obras de arte, no vaya a la busca de oportunidades ni 'gangas'. El precio refleja lo que alguien está dispuesto a pagar por ella. ¡Gangas son lo que usted encuentra en los supermercados!

Vanessa García-Osuna

INSPIRACIONES

MARIANO FORTVNY Y MADRAZO

Museo del Traje. CIPE.
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid

Exposición hasta el 27 de junio



em 2010.es

LA COLECCIÓN MARTÍNEZ GUERRICABEITIA

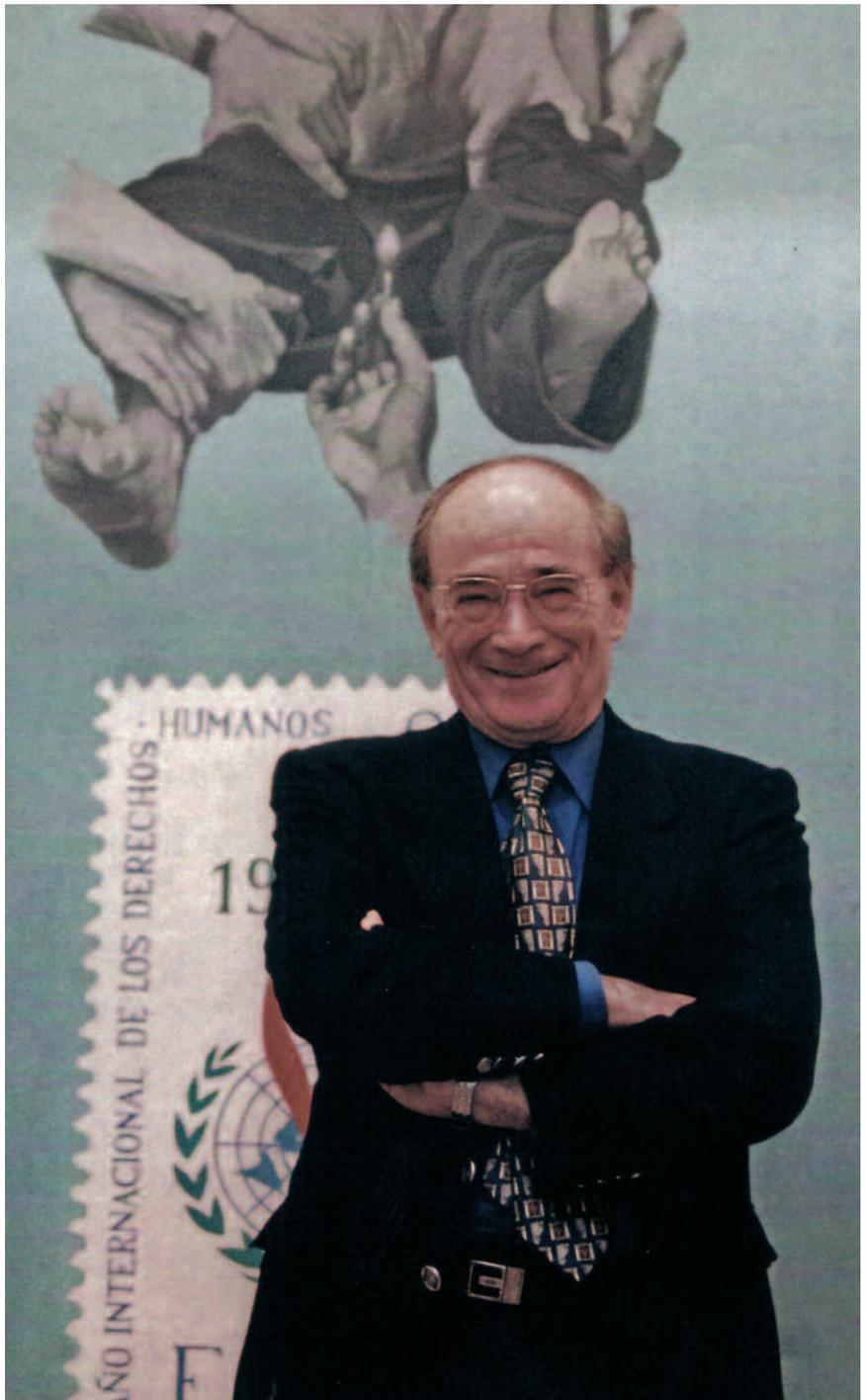
La historia de un compromiso

Pongo mi voz para el que quiera usarla. Como su propia voz. Como su propia arma” era un cántico que entonaban los jóvenes progresistas en los estertores de la dictadura y ese compromiso, bajo forma de cuadros, fue asumido por el empresario y coleccionista valenciano Jesús Martínez Guerricabeitia quien donó, hace una década, a la Universidad de Valencia su ‘subversiva’ colección de arte contemporáneo. “Nuestra pretensión es denunciar a través de las piezas las desigualdades y las injusticias que hay en la humanidad”, proclamaba entonces el mecenas.

“Mi abuelo, un minero con una especial y vasta cultura autodidacta y convicciones anarcosindicalistas, logró reunir un extensa colección de libros sobre ideólogos anarquistas que le fue incautada durante la Guerra Civil pero que, tal vez fuera el germen de la futura pulsión coleccionista de mi padre”, nos relata **José Pedro Martínez**, catedrático de Microbiología en la Universidad de Valencia e único hijo del coleccionista valenciano **Jesús Martínez Guerricabeitia**, aquejado hoy del mal de Alzheimer, pero que ha mantenido una intensa actividad como empresario y coleccionista hasta más allá de los setenta años.

Sobre su tío, **José Martínez Guerricabeitia**, fundador de la Editorial Ruedo Ibérico, plataforma de la intelectualidad antifranquista, un puente de diálogo entre la oposición del exilio y la que permanecía en España, cuyas portadas firmaban Tapies, Millares, Ortega o Saura, José Pedro recuer-

“A mi padre le interesaban las obras que reflejaban la disidencia, el compromiso, las ideas políticas...”



El empresario y coleccionista Jesús Martínez Guerricabeitia.



Imagen de la Bienal Martínez Guerricabeitia

La Bienal

Desde 1989 se viene celebrando la Bienal Martínez Guerricabeitia que es una ocasión para adquirir alguna pieza más para la colección. Desde el Patronato se convoca un comité de selección formado por cinco críticos y cinco galerías a quienes se pide que escojan 20 obras bajo un mismo lema. En esta 10ª edición –bajo el epígrafe de *Contra Natura* se presentan una veintena de obras –en su mayoría fotografías– de artistas de edades comprendidas entre 29 y 46 años, que reflexionan sobre la defensa de la naturaleza, el desarrollo sostenible o la salida de la crisis. Aunque Martínez Guerricabeitia manifestó siempre su predilección por los cuadros de estilo figurativo, mientras que concedía un menor interés al resto de medios (escultura, fotografía, instalaciones...), en las últimas cuatro ediciones, sin embargo, cada vez hay más obras de las últimas tendencias, sobre todo fotografía. “El azar quiso que durante la organización de un congreso sobre Microbiología Clínica del que yo era el presidente del comité organizador, entrara en contacto con el director de Relaciones Institucionales de Heineken España para el Arco Mediterráneo a quien ofrecí, cosa que aceptó, ser patrocinador de la bienal para adquisición de obra –detalla su hijo– Recientemente se ha firmado un convenio entre la Fundación de la Universidad de Valencia y la Fundación Heineken-Cruzcampo en virtud del cual aportarán 24.000 euros cada dos años para la compra de obra nueva en la bienal correspondiente. Y, por primera vez, con el patrocinio de la Fundación Cruzcampo la colección va a visitar otras ciudades en el marco de un programa de itinerancias que tendrá su primera parada en el Convento de Santa Inés en Sevilla, que acogerá un selección de 60 obras de la misma”.

da que: “Era un hombre extraordinario, pero tenía un carácter difícil, era lo que hoy definimos como ‘políticamente incorrecto’ y eso influyó en su aislamiento final. Siendo yo todavía un niño le visitamos un par de veces en París donde estaba exiliado. Tanto mi abuelo como él estaban fichados por la policía y habían sufrido las consecuencias de la brutal represión franquista tras la guerra civil, por su ideología, pero ése no fue el caso de mi padre que emigró a Barranquilla (Colombia), y posteriormente a las Islas Vírgenes, en la década de los 50 únicamente por motivos laborales. Una cadena de impagados abocaron a su empresa a la quiebra y le forzaron a expatriarse para “hacer las Américas”. Mi padre era un hombre emprendedor y en América, beneficiado por un clima de extraordinaria bonanza económica, logró hacer fortuna con diferentes empresas de importación y exportación con socios libaneses, palestinos y alemanes”.

El primer cuadro

“Cuando mi padre regresa a España –nos relata su hijo– retoma el negocio del calzado que vive momentos gloriosos, siendo especialmente apreciado en Estados Unidos, por lo que decide actuar como enlace entre las industrias locales y los clientes americanos. Al hablar inglés y alemán (que aprendió durante su estancia en prisión en la postguerra) no tuvo obstáculos para internacionalizar sus proyectos empresariales. La suerte le sonrió en los negocios y ganó mucho dinero”.

“El primer cuadro que compró fue un Canogar, y siempre sintió una especial devoción por Genovés”

Estamos en la década de los setenta y empieza a hacer sus primeras adquisiciones plásticas. Le interesan el valor estético de las imágenes, los contenidos, la crítica, la disidencia, el compromiso, las ideas políticas –en su caso posicionadas a la izquierda– mientras que el nombre del artista puede pasar a un segundo plano.

“El primer cuadro que adquiere es de Rafael Canogar. Aunque nadie le asesoraba, mi padre tenía un ‘instinto’ empresarial nato, y sus compras resultaron ser, además, buenos negocios”, explica su hijo José Pedro.

Punto de encuentro

La Valencia progresista de los años 70 tenía su ‘sanctasanctórum’ en la Galería Punto lugar de encuentro de pintores, intelectuales y amantes del arte que, de cuando en cuando, recibían la visita de la brigada político-social para ‘controlarlos’. El régimen franquista permitía ocasionalmente alguna ‘pequeña alegría’ pero siempre dentro de un ‘orden’.

Martínez Guerricabeitia, acompañado siempre de su mujer Carmen García Merchante, era asiduo de la galería donde adquiriría obras que pasaban



Juan del Junco. Casas Viejas –Embalse de Celemín, 2009. 10ª Bial Martínez Guericabeitia

a engrosar una colección que crecía a pasos agigantados.

“¡No se puede imaginar lo que era vivir con aquella cantidad de cuadros!” –nos cuenta su hijo- Cientos de ellos (en su mayoría de gran formato) que acababan apilados, además de cerca de 300 serigrafías, litografías y otros tipos de obra gráfica firmada de artistas como Arroyo, Lichtenstein, Saura, Tápies, Lindner... –en su mayoría datadas entre 1978 y 1984 y editadas por partidos políticos, revistas o asociaciones culturales- y ¡una biblioteca de unos 30.000 libros!. A mi padre le fascinaba la filología, pero también atesoraba volúmenes sobre arte, poesía, ensayo y política. Las paredes estaban abarrotadas de librerías de suelo a techo, que cuando estuvieron rebosantes, empezaron a invadir pasillos, suelos, etc... ¡No sé cómo no se hundió el piso! Afortunadamente, nuestros vecinos de rellano se fueron de Valencia y les vendieron a mis padres su casa lo que permitió redistribuir la colección y ¡vivir algo más desahogados!

Más tarde, mi padre donó su colección de libros y revistas a la Biblioteca Valenciana de San Miguel de los Reyes. En el comedor de nuestra casa, en un lugar preferente, teníamos un Genovés y un Equipo Crónica (*Torrijos y 52 más*). Recuerdo que mis amigos adolescentes (o ya no tanto) venían a casa y si bien las primeras veces bromeaban diciendo ‘¡vaya cuadros raros que compra tu padre!’, en sucesivas visitas se quedaban absortos ante la fuerza de esas imágenes, y poco a poco comenzaban a apreciarlas”, rememora.

“Decidió donar su colección a la Universidad de Valencia por razones afectivas”

Una vida en papel

“Mi padre sentía una especial devoción por Juan Genovés, el primer cuadro de este artista lo compró en la galería Marlborough de Nueva York. Se trataba de una de sus emblemáticas multitudes, era un lienzo monumental y cuando lo trajeron a casa en una caja de embalaje gigante, hubo que subirlo por las escaleras, ¡fue una epopeya! De hecho, tras la donación, seguimos conservando algún Genovés –explica su hijo-. Mi padre gozaba visitando los estudios de los artistas y con algunos llegó a fraguar una amistad personal como con Wolf Vostell, de quien tenía unos 5 o 6 cuadros, y a quien visitó en un par de ocasiones en el museo que el artista creó en Malpartida de Cáceres.

Cuando empezamos a disponer la donación de la colección a la Universidad de Valencia hicimos un apasionante hallazgo: ingentes cantidades de cartas. Mi padre había mantenido una fecunda relación epistolar desde la década de los años 50. Y de cada carta realizaba meticulosamente una copia al carbón”.

V. G-O

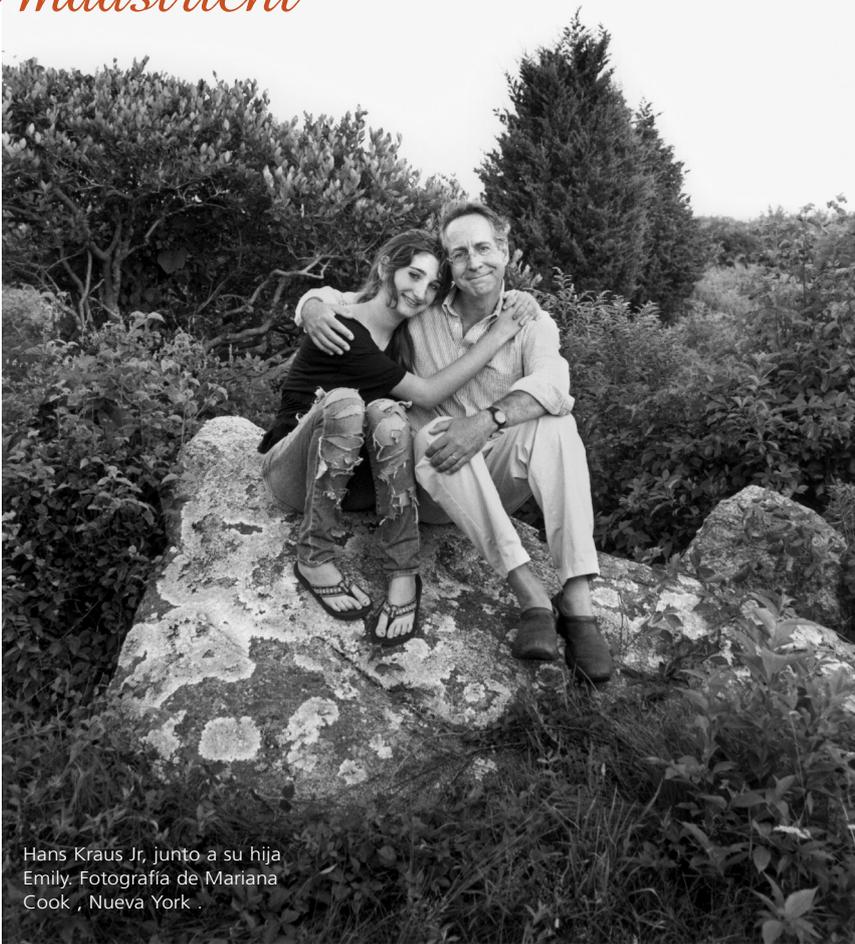
10ª Bial Martínez Guericabeitia

Hasta 20 de marzo

Museo de la Ciudad · Plaza del Arzobispo, 3.
46003 Valencia



Jordi Bernadó. S/T, 2004. 10ª Bial Martínez Guericabeitia



Hans Kraus Jr. junto a su hija Emily. Fotografía de Mariana Cook, Nueva York.

¡Hágase la luz!

Sobre la esencia de la fotografía:
una conversación con Hans Kraus Jr.



William Henry Fox Talbot (Inglaterra, 1800-1877). *Articles of China*, prior to June 1844. Cortesía Galería Sun Pictures.

Qué amante del arte no anhela poseer un cuadro de Goya o El Greco, una escultura de Rodin o una pintura de Picasso?. La realidad es que esta posibilidad raramente puede salir del ámbito de las ilusiones, no solo por la escasez de dichas obras sino, en el supuesto de que se hallaran disponibles, por su elevadísimo precio. Este mes hemos tenido la oportunidad de conversar con el prestigioso galerista de Nueva York Hans Kraus Jr., considerado uno de los más importantes del mundo en el campo de la fotografía de los antiguos maestros que será uno de los destacados expositores de la feria TEFAF Maastricht donde ofrecerá extraordinarias fotografías valoradas entre 5.000 y 500.000 dólares.

Si bien los precios de los pioneros de la fotografía son altos, no suelen superar a los de sus colegas contemporáneos. Esto podríamos decir del trabajo de la fotógrafa Julia Margaret Cameron, quien eligió desarrollar su propio estilo mientras trabajaba en su finca en la idílica campiña inglesa o Gustave Le Gray encargado por el Gobierno francés de fotografiar el sur de Francia, y que aún tuvo tiempo de componer algunos paisajes marinos sorprendentemente espectaculares.

Todos los interesados en la fotografía saben que su esencia reside en la luz. Sin una fuente de luz, es imposible realizar una fotografía. El Dr. Kraus, tal como explica en esta entrevista, antes incluso de embarcarse en lo que ha resultado una fecunda carrera iniciada en 1984, siempre se sintió fascinado por la importancia de la luz en relación con la fotografía.

Con una marcada devoción por las fotografías de autores franceses e ingleses, Kraus ha centrado su interés en las imágenes realizadas en las primeras décadas de vida de este medio, desde 1830 hasta principios del siglo XX, sintiendo una particular pasión por los negativos en papel que fueron los primeros empleados para hacer una fotografía —mucho antes de que entrara en uso el vidrio o el celuloide.

Tal como señala en el décimo catálogo publicado por su galería neoyorkina (Sun Pictures) situada a un par de manzanas del Metropolitan: “Hay que reflexionar sobre el milagro experimentado por los primeros fotógrafos que percibieron la luz y la sombra en una hoja de papel”.

En su triple faceta de historiador, estudioso y galerista, desde los primeros años de su carrera, Hans Kraus Jr. se volcó en los negativos de papel y lo hizo, según sus propias palabras: “convencido de su importancia sin parangón, para



John Murray (Escocia, 1809-1898). Nainital, in the Central Himalayas, h.1850.
Cortesía Galería Sun Pictures

“¡Que queden imágenes de Talbot en el mercado me parece un milagro!”

Carta a un principiante

“A los principiantes siempre les digo que pasen tanto tiempo como les sea posible contemplando fotografías originales, ya sea en museos, en centros universitarios, o estudiando los catálogos de las galerías y casas de subastas –expone el experto-. Por supuesto, es una buena idea familiarizarse con las historias generales de la fotografía elaboradas por Beaumont Newhall, Helmut Gernsheim y Michel Frizot. Sin embargo, ver fotografías originales es un entrenamiento para el ojo absolutamente insustituible. No sea tímido al preguntar a los conservadores o a los galeristas, e insista hasta tenerlo todo claro. Muchos coleccionistas son del tipo ‘generalista’, les atrae únicamente la estética o la calidad de impresión de una imagen. Otros restringen sus intereses a categorías específicas como el retrato, la arquitectura o el paisaje. Y existe incluso el grupo de los súper especializados en temas como estudios de manos, retratos de personas con ojos cerrados, perspectivas arquitectónicas de edificios que podían comprar o alquilar.

Como puede ver, existen un sinnúmero de categorías entre las que uno puede elegir. Una vez que damos el primer paso, uno siente el deseo de aprender todo lo que pueda acerca de la procedencia de esa impresión fotográfica y su estado. Si se ha sometido a algún proceso de restauración, asegúrese de obtener un informe científico que le satisfaga!.

**DESPU
ES
DE LA
ALA
MBRA
DA.**

**EL ARTE ESPAÑOL
EN EL EXILIO
1939-1960**

Del 25 de febrero
al 25 de abril
de 2010

La Nau, Centre Cultural
de la Universitat de
València
C/ Universitat, 2

www.uv.es/cultura
www.secc.es



George Wilson Bridges (Inglaterra, 1788-1863). *South West View of the Erechtheum*, c. 1848. Cortesía Galería Sun Pictures

la comprensión de las primeras fotografías. En cada negativo se concentra la esencia de una fotografía”.

Estos negativos pueden ser considerados tan bellos como la impresión que se realiza a continuación y, según Kraus: “merecen tener un lugar en cualquier pared.”

A pesar de que rara vez menciona su origen, la atracción de Hans Kraus Jr. por las grandes obras fotográficas claramente se vio alimentada desde la cuna por su entorno familiar. El especialista creció rodeado de exquisitos objetos clásicos pues su padre, el anticuario vienesés Hans Kraus establecido en la Gran Manzana en la década de 1930, gozaba de una intachable reputación como uno de los libreros anticuarios más aclamados del mundo.

¿Cómo decidió embarcarse en este viaje, que ya dura un cuarto de siglo, que le ha llevado a ofrecer al mercado internacional obras de los pioneros de la fotografía – los “Goya” del género como si dijéramos?. ¿Qué le llevó a especializarse en este área tan concreta de la fotografía?

Siempre he estado interesado en la luz. Cuando era un joven fotógrafo, me fascinaba observar cómo una imagen fotográfica cobraba vida en el cuarto oscuro. Desde el principio me sentí atraído por los orígenes de la fotografía. Las primeras fotografías de la historia me hechizaron y ¡nunca he sido capaz de escapar de su influjo!

Lo que me maravilla todavía, es que

los primeros fotógrafos fueron capaces de lograr resultados en tanto en la arquitectura, el paisaje, el retrato, las reproducciones de arte y de historia natural, anticipándose a la labor de los fotógrafos que llegaron después. Lo que más me asombraba era que aún pudieran encontrarse en el mercado obras de estos ‘antiguos maestros’ del género.

¿Qué áreas y/o períodos de la fotografía le interesan más?

Los pioneros británicos y franceses de la fotografía. Y sobre todo William Henry Fox Talbot (1800-1877), el inventor de la fotografía en papel. El hecho de que

El medio más democrático

Según Kraus: “Las fotografías siempre han sido consideradas un medio democrático. Atraen a coleccionistas jóvenes, o al menos, ¡a los jóvenes de espíritu!”.

En teoría, de un negativo se pueden sacar un número ilimitado de copias; pero en la práctica, raramente se da el caso. Del siglo XIX en particular, con contadas excepciones, apenas existe demanda para un puñado de imágenes, y la mayoría de ellas están deterioradas a causa de negligencia o mala manipulación. Por lo tanto, la supervivencia de una impresión particular en un estado apto para ser coleccionada es algo más notable. Además, los negativos en papel se han convertido en piezas muy codiciadas, y un negativo es, por definición, único”.

todavía queden disponibles valiosas obras cuyas pienso que es un especie de milagro. Cada copia en papeles a la sal de un negativo de papel no es sólo una imagen, sino también un objeto tangible con una poderosa presencia.

¿Qué reflexión le provocan los cambios experimentados por el mercado de la fotografía desde que comenzó su carrera hace más de veinticinco años?

El mercado ha crecido de manera exponencial. Ahora existen más galeristas especializados, más coleccionistas y más museos en todo el mundo con departamentos de fotografía con mejores dotaciones económicas. Dicho esto, hay menos fotografías del siglo XIX disponibles. Pero los tesoros más sorprendentes siguen apareciendo en el mercado de forma regular. También se ofrecen más becas y se editan catálogos razonados de artistas como el nuestro sobre Fox Talbot.

Entre las fotografías con las que usted trabaja, ¿Hay imágenes de artistas de España o del país tomadas por fotógrafos extranjeros?

De vez en cuando tenemos fotografías hechas en España por Charles Clifford, E.M Pec, el Vizconde Vigier y otros, pero no demasiadas en la actualidad. ¡Seguimos buscando!

Rosalind Williams

TEFAF Maastricht
12-21 de marzo
www.tefaf.com

Gustavo Torner

“Entré en la modernidad a través de Durerro”



Autodidacta, uno de los pioneros del arte de vanguardias en nuestro país, Gustavo Torner (Cuenca, 1925) ha manejado todo tipo de materiales y soportes técnicos, para la creación de su inmensa y variada producción artística. Estudió y ejerció de ingeniero Técnico Forestal. Hablamos con él, en su tranquilo piso de Madrid, rodeados de cuadros abstractos de sus amigos ya fallecidos, un té en la mesa y música de Stravinski. “No puedo colgar mis obras en casa. Para mí serían como espejos de mi persona”, nos confiesa con timidez. Nada más entrar, nos invade una atmósfera sosegada. El barullo de la gran ciudad queda en la distancia. Aquí, en el sexto piso, el artista está en contacto con el cielo. “Paso la mitad del año en esta casa y la otra en mi estudio de Cuenca, una de las casas colgadas que nacen de la roca y miran al precipicio”. Miembro de la Escuela de Cuenca, Fundador del Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca con Fernando Zóbel, Gustavo Torner ha sido, a lo largo de su vida, un introductor del arte moderno y de vanguardia en España. En su larga existencia en el mundo del arte, recuerda sus veinte años de asesor para la Fundación Juan March, que le permitió realizar exposiciones de gran envergadura sobre el arte moderno. Desde 1993, Torner es miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y doctor

Honoris Causa por la Universidad de Castilla-La Mancha. En 2004 donó más de quinientas obras al Museo Reina Sofía de Madrid, y en diciembre de 2005 la iglesia de San Pablo, en Cuenca, frente a las Casas Colgadas, se convirtió en el Espacio Torner, con cuarenta esculturas y pinturas suyas.

Hoy en día, la obra de este gran artista se encuentra, entre otros, en el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, en el Museo de Arte Reina Sofía, en el Centro Cultural del Conde Duque o en el Museo Municipal del Arte contemporáneo de Madrid. Durante una exposición colectiva en Londres, la Tate Gallery compró uno de sus cuadros para su colección permanente.

Usted empieza a pintar en el año 46. Su primera exposición en Cuenca es del año 55, después de haber ejercido como ingeniero, varios años, ¿qué fue exactamente lo que le condujo al mundo de la pintura?

Desde pequeño, quería dedicarme al arte. Lo que pasa es que las circunstancias familiares no eran para eso. Mi padre murió cuando yo tenía siete años. Éramos catorce hermanos que están

muerdos todos. Yo era el más pequeño. Tuvimos que trabajar y yo empecé con catorce años mientras hacía el bachillerato. No tenía tiempo de jugar al fútbol, ni de montar en bicicleta, ni cosas de esas. Al principio pintaba de noche, después del trabajo. Tenían que ser cuadros rápidos y sí, en mi primera exposición, se vendió todo. Quien más me animó a pintar fue Antonio Saura a quien conocí y con él que me unía una gran amistad. Estoy hablando de antes de El Paso lógicamente. Al ver mi obra en Cuenca dijo que tenía que exponer en Madrid. En 1956, vinieron a Cuenca los pintores de la Escuela de Vallecas y estuvieron en mi casa. Vieron mi obra y también me animaron a exponer en la capital.

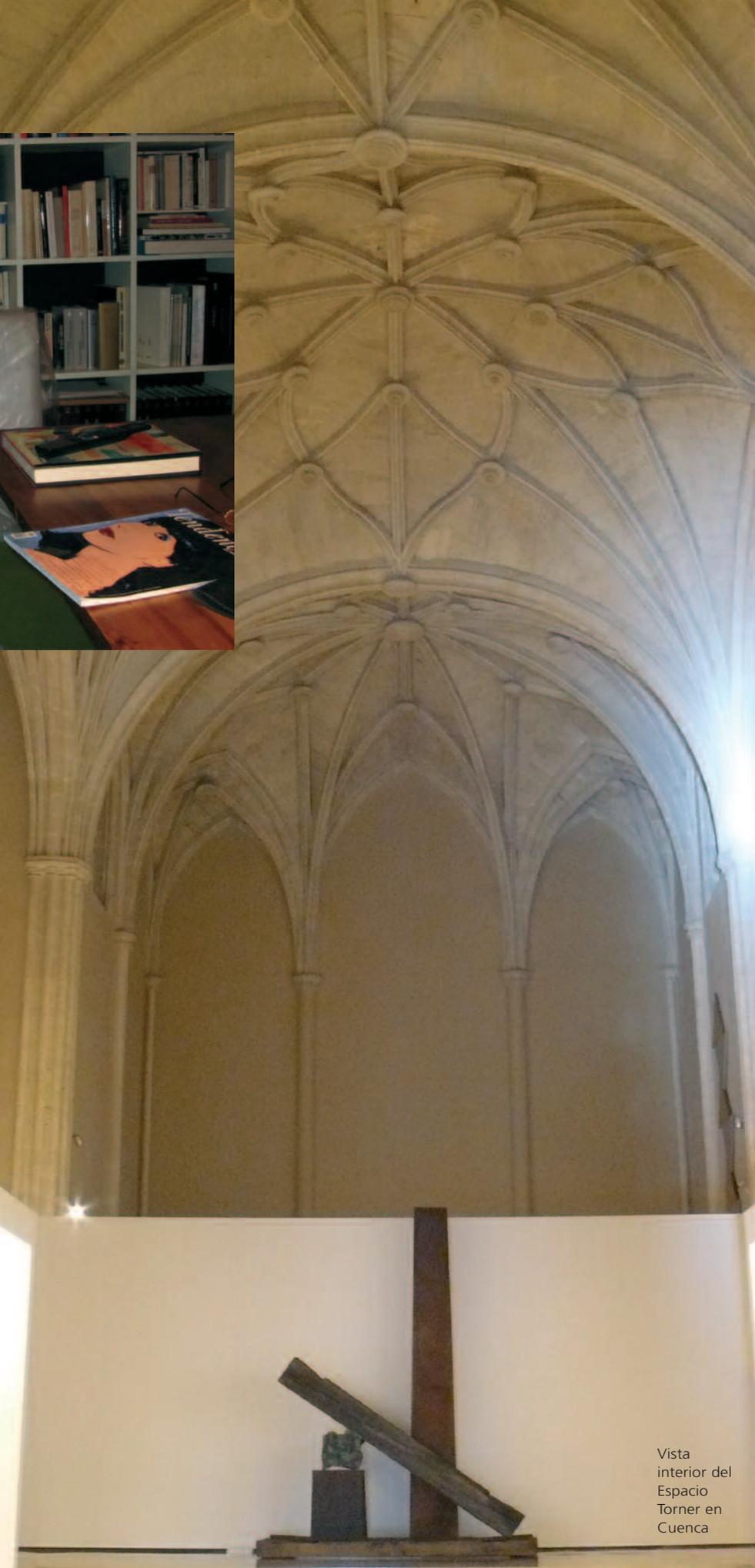
Junto con Gerardo Rueda y Fernando Zóbel, forman la Escuela de Cuenca. Háblenos de su amistad, de su trabajo en común, y, por supuesto, de la creación de ese Museo de Arte Abstracto Español, hoy en día tan

visitado...

En Madrid, primero expuse en Buchholz y luego en Biosca con Juana Mordó. Allí, me eligieron para la Bienal de São Paulo y la de Venecia, en el año 62.

“Al principio pintaba de noche, después del trabajo”

“Antonio Saura fue quien más me animó a pintar”



Vista interior del Espacio Torner en Cuenca

Fue el día de la inauguración en Venecia, conocí a Fernando Zóbel, Sempere, a Rueda y a muchos más. Esa exposición fue decisiva ya que allí se inició la amistad.

Nada más volver a España, en junio, tuve la idea de la creación del museo, en Cuenca. Llamé por teléfono a Zóbel y se lo comenté. Al principio no estaba muy seguro, 'Y a mí qué se me ha perdido en Cuenca', me decía, pero luego, a raíz del diálogo que empezamos a mantener sobre arte, me contestó "hacemos el museo porque hay con quien hablar". Un año más tarde, el ayuntamiento le concedió a Zóbel, la autorización. Entre nosotros, no existió sentimiento de grupo. De hecho, nos reíamos mucho de los manifiestos que podían existir en arte. Nunca trabajamos en común. Amigos, sí. Muy amigos. Eso es lo que más extrañaba a Vallejo Nájera. Que fuéramos tan amigos siendo personas de la misma profesión. Realizábamos viajes juntos, con Fernando Zóbel estuvimos en Japón tres semanas. Y Sempere vivía cerca de mi casa.

¿Qué semejanzas existen entre un ingeniero Técnico Forestal y un artista? ¿Cómo un ingeniero se puede volver artista? ¿Qué le aportó su experiencia como técnico Forestal a la hora de crear?

Existe una enorme semejanza: que los dos son personas. El ser ingeniero me ha ayudado a entrar en la modernidad a través de Durero y no de Picaso. Admiraba a Durero por sus láminas de botánica. Por allí entré yo. Cuando cayó en mis manos un libro que enseñaba la obra de Mondrian, pensé: 'o este señor está loco o lo estaba yo'. Me lo leí y comprendí que si había alguien loco era yo y no Mondrian. Yo no me puse a querer ser moderno en pintura porque pensé que me quedaría solo y sí no era moderno, aunque yo hiciera cosas modernas, haría el ridículo.

Ser Técnico Forestal me ha acercado a la naturaleza, que para mí es un término amplio y ambiguo. Todo es, para mí, naturaleza. La inspiración viene de mi mente. Hice unas obras en una serie llamada *El Cielo, La Geometría y El Mar*.

En la década de los 60 usted abandona el arte figurativo y empieza a crear a partir de todo tipo de materiales. Desde el metal o la madera que le sirven de soporte, hasta la arena mezclada con el óleo, las telas, los pigmentos vegetales, e incluso el agua, como hemos visto en su escultura. Tampoco le asusta el cambio de género artístico. Desde la pintura, la escultura, la fo-

tografía, la obra gráfica, los tapices, hasta las vidrieras de la Catedral de Cuenca, ¿en qué se expresa mejor?

Creo que es todo lo mismo. En el fondo la expresividad en el arte es un objeto físico. Los que dicen “es que yo pongo mi alma”, a mí, me parece una tontería, cuando uno lo que hace es un cuadro, con unos brochazos extendidos con unos pelos atados a un palo. Otra cosa es que usted consiga que el espectador tenga la misma experiencia vital o parecida a la suya. En mi discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando decía que el arte no existía. Lo que existe son las obras de arte. El arte como concepto, como algo espiritual o no, no existe. En el arte se consigue una proporción de todo lo que interviene. Los materiales, las distancias, la apretura de los materiales, todo eso da la expresividad artística.

Por eso yo no me asusto de las tendencias actuales, de las instalaciones artísticas. Aunque, una cosa es que no me asuste y otra cosa es que lo apruebe. Me pasa lo mismo con lo antiguo. Para mí, un cuadro pintado al óleo no quiere decir que me parezca una maravilla. Lo mismo con todo.

¿Qué trabajo recuerda con mayor interés?

Me gustó mucho la creación de las vidrieras de la Catedral de Cuenca. En España, nunca ha habido una tradición de vidrieras como en Francia, por ejemplo y fue un trabajo muy interesante que tuvimos que realizar con la luz. Me sorprendió y entristeció que no saliera nada en prensa. No se le dio ninguna importancia porque es algo desconocido en España. Y eso que ahora la gente entra en la Catedral sobre todo para ver las vidrieras y admirar los claroscuros que se consiguen con la luz.

En los años 70, usted realiza una serie de esculturas de gran tamaño, de formas geométricas y gran complejidad técnica, elaboradas con acero, con troncos de árboles, con agua...

En el Museo de Cuenca hay una que es de las mentalmente más complejas. El tema es el vacío de una circunferencia y se llama además *Mundo interior*. Muy difícil de realizar. Es anti-naturaleza y, a la vez es toda la naturaleza. Todo junto dando vueltas y muy polivalente. Seguramente quiero transmitir una idea, pero no sé cuál. Al que se



Fachada del Espacio Torner en Cuenca

sabe todo eso del arte, no le hago caso, en general. El arte comunica de forma intuitiva, no racional. El arte sale del artista por la intuición y entra al espectador por la intuición también. Muy difícil que entre por el razonamiento. El razonamiento ayuda. Lo que hay en mi obra es un espíritu razonador. A mí me gustaría juntar las dos cosas. No creo que el espectador necesite conocimiento para entender el arte, sino buena voluntad.

Lo que hace el arte cuando es arte es ampliar el concepto de belleza. Un Saura, por ejemplo, no entra en el sentido tradicional de la belleza. Pero si uno lo admite y lo llega a admirar, ha ampliado su concepto de belleza. No es que haya destruido el otro sino que lo ha aumentado. Y Saura era listísimo, con relación al arte antiguo sabía un montón. Yo todo lo mejor que he oído sobre el arte antiguo, han sido palabras de Saura, de Zóbel, de Sempere, de Carmen Laffón, muchísimo más que de ningún libro.

¿Cuál ha sido el artista que a través de su obra más le ha influenciado?

Mark Rothko. Mis cuadros de la serie *Cuadro partido en dos* salen de la serie de Rothko, lo que pasa es que Rothko cuando yo hacía eso, hacía un rectángulo dentro de otro y yo era como Induráin en el ciclismo que al hacer esas pruebas de velocidad, adelantaba al siguiente. Yo hice en el 60 lo que Rothko hizo en el 68.

En diciembre de 2005 se inauguró en

Cuenca el Espacio Torner, centro de arte concebido y diseñado por usted, en el que se exponen permanentemente 40 de sus obras, dentro de la antigua Iglesia de San Pablo, edificio gótico del s. XVI. ¿Cuál es su impresión, una vez el centro en marcha?

Es un espacio en donde su única función es ver arte. Todos los museos ahora se transforman en otra cosa y responden a ideas políticas y de poderes. El arte es para la contemplación y el espacio Torner, es perfecto para ello. A los dos años de existir nos concedieron el “Premio Europa Nostra”. Es de los sitios mejores y más adecuados en donde se refuerza el contenido y el continente. En octubre de 2009 encargamos a Tomás Marco una partitura para un concierto para flauta y violonchelo que se dedicó a Fernando Zóbel. Eran los dos instrumentos que más le gustaban.

¿Cómo ve el mundo del arte actual?

Las galerías siempre están pensando en los coleccionistas para vender, pero ahora, no es ya momento de coleccionistas. Es un momento de individuos. Lo mismo que antes no tenía la carroza más que el duque y ahora tiene automóviles todo el mundo, el duque puede tener cuatro. Todo el mundo puede tener un cuadro. Y el mundo entero, uno a uno, son muchísimos millones. Yo me pregunto porque las galerías no hacen anuncios. Una cuestión de gracia y saber anunciarse. Todo el mundo tiene un televisor un sofá enfrente, pues tiene que tener un cuadro encima del sofá. Y todo el mundo puede tener en su categoría, cuadros buenos. Si se ha podido comprar un coche, puede comprar un cuadro. Además, en el cuadro le harían los mismos plazos que en el coche.

Jacinta Cremades



Iwan Wirth (1970) es uno de los nombres que despunta sistemáticamente en todas las listas de personalidades más poderosas del arte contemporáneo. En el 2009 sendas publicaciones internacionales de referencia daban cuenta de su posición preeminente en el escalafón: en su número 100º la revista *Art Review*, le posicionó en el nº 11 como el segundo galerista más influyente del mundo, mientras que el año pasado, *Art+Auction* lo definió como un ‘überpower’: una fuerza arrolladora en el mundo del arte. “Personalmente no le doy demasiada importancia a estas encuestas, aunque naturalmente, me alegra que una galería que pone a sus primeros artistas por encima de cualquier otra consideración merezca tal reconocimiento”, nos confiesa.

De su precocidad y sagacidad para los negocios da fe una anécdota que re-

cordaba en una entrevista a la revista *W Magazine* en diciembre del año pasado: “Cuando tenía apenas 7 años, junto con un primo mío, modelamos una serie de pequeñas esculturas que imitaban las de Henry Moore. Montamos incluso un exposición en el taller de nuestro abuelo y logramos vender 20 ejemplares, recaudando unos 30 dólares”.

El joven Wirth que empezó vendiendo dibujos de Le Corbusier y grabados de Miró en su primera galería y ha llegado a comprar un Kippenberger por más de 4 millones de dólares, se reconoce “una víctima fácil para los artistas porque me encariño muy pronto con sus proyectos”. Su mítico olfato empresarial es definido por la artista de la galería Pipilotti Rist quien contaba: “si le planteo algún problema me mirará con los ojos muy abiertos de un niño de 7 años sin abrir la boca. Pero cuando lo

haga, hablará como un sabio de 70 años”.

Su carrera ejemplifica el modelo clásico de éxito. Wirth ha revolucionado la concepción del papel de la galería de arte: junto con Manuela y Ursula Hauser (su esposa y suegra respectivamente), dirige, como co-presidente y propietario de Hauser & Wirth, los designios de una galería de renombre internacional con sedes en Zurich, Londres y Nueva York. Recientemente ha anunciado la apertura de un nuevo espacio en el otoño de 2010 en el número 23 de la sofisticada calle de Savile Row en Londres. La galería ocupará toda la planta baja de un edificio de nueva construcción que arrancará su programación con una importante exposición de Louise Bourgeois. Nuestra revista ha tenido la oportunidad de charlar con el afamado galerista suizo con motivo de su participación en la feria TEFAF Maastricht.

Se cumplen cerca de 20 años desde que estrenara su célebre galería Hauser & Wirth junto con su esposa y su suegra. Pero estos no fueron sus primeros pasos en el mundo del arte. ¿Cómo fue su debut como vendedor de obras de arte?

Abrí mi primera galería cuando era un adolescente de 16 años en mi ciudad natal de St. Gallen, en Suiza. La galería estaba únicamente abierta los miércoles, sábados y domingos por las tardes con el fin de que no interfiriera en mi rutina escolar.

Un salto en el tiempo nos lleva al 1992 cuando inauguró la galería Hauser & Wirth en Zurich con una tremenda crisis económica como telón de fondo, y en una ciudad que no puede considerarse una metrópoli del arte. ¿Cuáles eran sus proyectos e ilusiones en aquella época? ¿Cómo valora aquellos primeros años en Zurich?

Yo tenía claro que quería tener una galería que fuera un centro de referencia para los artistas, ofreciendo el apoyo que necesitaran tanto los creadores ya consagrados como los emergentes para que pudieran idear maravillosas obras de arte y exposiciones. Me considero muy afortunado en la medida en que siento que lo hemos conseguido y, de hecho, Zurich sigue siendo un lugar estupendo para tener una galería.

En el 2000 usted probó fortuna en otra área del mercado del arte abriendo junto con David Zwirner, una galería para el mercado secundario en Nueva York. ¿Cómo solventó las diferencias que existían entre el mercado primario y el secundario? ¿Cuál de los dos prefiere?

AA ANSORENA

Desde 1845

SUBASTA 15, 16 y 17 de Marzo



Joaquín Mir Trinxet
"Jardi Casa Mir, Vilanova"



Atribuido a Niccolò Viviano Codazzi
"Cuatro caprichos arquitectónicos con figuras"



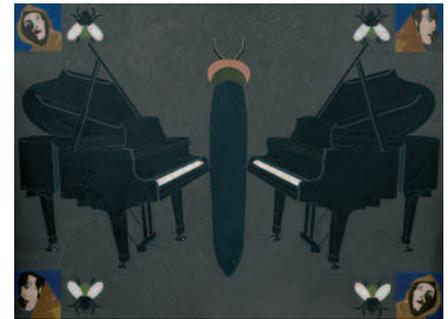
Cecilio Pla
"Joven napolitana"



José María Sicilia
"Sin título. Manuscrito de Jaén"



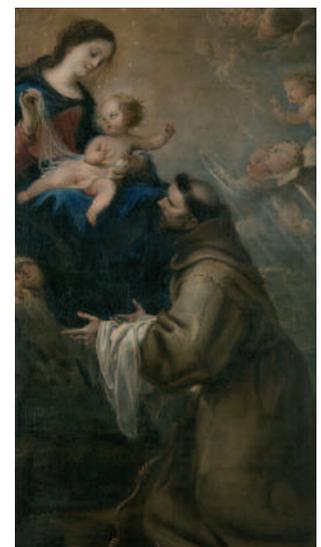
Eduardo Úrculo
"La percha"



Eduardo Arroyo
"Piano, místicos y moscas"



Muebles y Objetos de la casa de Illescas de FdG



Juan Carreño de Miranda
"Aparición de la Virgen a San Antonio de Padua"

CONSULTE NUESTRO CATÁLOGO EN www.ansorena.com

VALORACIONES GRATUITAS PARA PRÓXIMAS SUBASTAS

ALCALÁ, 52 • 28014 MADRID • Tel.: 91 532 85 15 • Fax: 91 522 01 58

Ambos son difíciles e interesantes. Obviamente me encanta trabajar con artistas de nuestro mercado primario y ellos son mi principal prioridad. Sin embargo, el mercado secundario es muy importante para mí porque me brinda la oportunidad de trabajar con obras maestras del siglo XX de una amplia gama de artistas, por lo que siempre hemos producido 2 o 3 exposiciones al año sobre este mercado. Con David Zwirner, compramos la Colección Helga & Walther Lauffs, cuyos fondos nos permitieron organizar una serie de exposiciones internacionales y editar un catálogo de dos volúmenes recientemente publicado por Steidl.

Ahora, después de que David Zwirner y usted hayan emprendido caminos separados, acaba de abrir, hace unos meses, un nuevo espacio en Nueva



Rodney Graham. *Artist's Model Posing For "The Old Buglar, Among the Fallen, Beaune de Roland", Studio of Alphonse de Neuville, 1877.* Cortesía Hauser & Wirth

York. Pero su programa está centrado exclusivamente en el mercado primario. ¿Significa esto que abandona el mercado secundario?

No, yo tengo una larga trayectoria como marchante en el mercado secundario que es anterior a mi asociación con David Zwirner en Zwirner & Wirth, y pienso seguir vinculado a estos dos campos. Este mes la galería Hauser & Wirth volverá por cuarto año a la feria TEFAF Maastricht donde expondremos obras de arte moderno y contemporáneo de autores como Yves Klein, Tom Wesselmann, Lucio Fontana y Josef Beuys entre otros. Más adelante, presentaremos nuestra segunda exposición dedicada a Henry Moore, en la que mostraremos un sorprendente grupo de obras sobre papel en nuestra galería de Zurich. Así que, como puede ver, el mercado secundario es una parte integral del mo-

delo de negocio de Hauser & Wirth. Continuaremos trabajando muy duro para representar a artistas sobresalientes del mercado primario y poder seguir descubriendo obras maestras del mercado secundario en los años venideros.

En 2003, su sala de Zurich, se quedó pequeña como sede de Hauser & Wirth. Ha abierto un nuevo espacio en Londres y se ha mudado allí con su familia. ¿Fue una decisión fácil o tuvo que enfrentarse a grandes dificultades?

Logísticamente fue un proyecto difícil pero apasionante; escribimos un nuevo capítulo en la historia de Hauser & Wirth. Londres es un vibrante centro de arte y deseábamos formar parte de él. Pero, en los últimos tiempos hemos abierto una sede en Nueva York, y también estamos muy emocionados de ser

parte integrante de su gran escena artística. La ventaja principal de estar presentes en estas tres ciudades, es que podemos representar mejor los intereses de nuestros artistas.

¿Hay alguna exposición o venta de la que se sienta particularmente orgulloso?

Me siento especialmente honrado de la adquisición de la Colección Lauffs, junto con David (Zwirner). Llegó a ser una de las mejores colecciones europeas de arte del siglo XX.

Y, hablando de cosas más recientes, me siento muy emocionado de anunciar que nuestra galería representará en exclusiva el Legado de Dieter Roth. Dieter fue un genio artístico, cuya contribución al arte contemporáneo y su impacto en las generaciones más jóvenes no puede minusvalorarse. Expondre-

mos algunas de sus obras emblemáticas en nuestro espacio neoyorkino el próximo mes octubre.

Analizando su trayectoria profesional parece que siempre se involucra en proyectos de expansión en tiempos de crisis. ¿Es una coincidencia o realmente ve más oportunidades en épocas turbulentas?

En ambos casos, primero a Londres y luego a Nueva York, los planes estaban diseñados mucho tiempo antes de que se iniciaran los movimientos. Por supuesto, si puedes sacar provecho de los precios más bajos, ¡se trata de algo positivo! Ahora estamos en proceso de ampliar nuestra galería de Londres a fin de incluir un nuevo espacio maravilloso en la calle Savile Row a finales de este año.

¿Cómo ve la actual crisis en la que está inmerso el mundo del arte? ¿Cree que los éxitos recientes de Christie's y Sotheby's auguran el fin de la crisis?

La verdad es que creo que sí. El éxito abrumador de Christie's y Sotheby's en las subastas recientes de Londres en la que ambas casas vendieron entre un 85-95% de los lotes evidencia claramente el fin de la recesión en el mundo del arte. El resultado de 74 millones de euros para la escultura de Giacometti *L' Homme qui marche I* en Sotheby's es otro indicativo de que los grandes precios están de regreso, y estoy seguro de que con vendedores más decididos veremos nuevos récords. Sin embargo, los actores de este sector actúan inteligentemente y de forma sofisticada, las obras de arte deben ser de calidad excelente para conseguir este tipo de resultados espectaculares.

¿Qué criterio ha inspirado su selección de obras para TEFAF este año?

Al igual que en ediciones anteriores, hemos escogido un grupo de obras fantásticas de maestros modernos y contemporáneos. Para TEFAF nos centramos en obras del mercado secundario de autores como Yves Klein, Tom Wesselmann, Lucio Fontana, Josef Beuys, Jackson Pollock, Alexander Calder y Robert Rauschenberg. No obstante, siempre llevamos un grupo especial de piezas procedentes del mercado primario; este año mostraremos el nuevo trabajo de Berlinda de Bruyckere, así como una pieza fundamental de Rodney Graham.

Nadia Muenke

TEFAF Maastricht
12-21 de marzo
www.tefaf.com